

# La poesía, los niños y su mundo

Hugo Molina Viaña



Sabias son las palabras de Fedor Dostoiewsky: "Saber que no hay nada más elevado, más poderoso, más útil que un buen recuerdo de la infancia; el hombre que logra reunir muchos, está salvado para toda la vida. Pero uno solo basta".

El profesor de Teatro y Literatura Infantil, Saavedra Gómez del Instituto de Educación Artística de Chile, expresa: "Si empezamos diciendo que la poesía no está presente en la escuela, puede parecer una exageración. Digamos que está mal, pero mal. Y afirmamos a continuación, esta vez con seguridad de que nadie pondrá en duda, que no llena en la escuela rol educativo de importancia. Pero la función primordial de la poesía, inalienable, la de plasmar e integrar la personalidad del niño, no aparece en parte alguna.

En esta ocasión recuerdo en la edad escolar, que un maestro de escuela antigua, imponía la memorización de un poema como castigo a sus alumnos que, cometían alguna travesura convirtiendo una proyección tan bella en un instrumento útil de tortura.

¿A qué se debe esta desconsoladora ausencia?, las causas son muchas, son de fondo y forma. El arte, y por ende la poesía, sigue siendo en la escuela un invitado, del cual incluso, hasta se podría prescindir. Lo que realmente ocurre es que hay un abismo de oposición entre ciencia y arte, en vez de una síntesis entre ambos.

Generalmente se ha proyectado la enseñanza de la poesía con un criterio esencialmente didáctico, que le resta sus valores estéticos, porque la Didáctica en el plano de la poesía, parece que no hubiera comprendido su noble misión estética; siguiendo hasta el presente con el concepto de Juan Jacobo Rousseau, de que el niño es un adulto en miniatura y hay que darle también "todo en miniatura", una estrofa para el primer año por ejemplo, sin seleccionar el contenido.

"Ni el niño es un hombre pequeño, ni el hombre es un niño grande", afirma el educador Juan Montovani.

El niño es un ser integral, con intereses propios y con un mundo de percepción

inmanente de la ciencia y la cultura.

La misma pedagogía ha descartado ya el concepto del maestro de "El Emilio", extraño que tenga vigencia con relación a la poesía.

Sólo en Puerto Rico existe una verdadera promoción en el área de la expresión estética debido a la voz del poeta Juan Ramón Jiménez, desde su Cátedra Libre en la Universidad de Río Piedras, hizo aletear en el corazón de los maestros de la isla el milagro de darle al niño expresiones bellas, que le gusten.

El escritor Rodolfo Salamanca Lafuente, expresa: "Alegria y símbolo constituyen para la poesía infantil, los mejores instrumentos de interés que pueden darse con ingenuidad. La cantidad de belleza que se entregue al niño tendrá que formarse de pequeños motivos, de imágenes transparentes y diáfanas de lenguaje. Es aquí donde se requiere aquella difícil sencillez, que también suele ser necesaria para comunicarse por escrito, con los mejores, que no obstante, guarda una parcela infantil en sus existencias".

Ordenando las ideas expuestas llegamos a la grata conclusión de que existe un común denominador en el enjuiciamiento del arte para niños, entre escritores y educadores del mundo que buscan un objetivo idéntico en pos de la depuración del gusto estético en favor de la infancia con la participación de las ciencias pedagógicas.

Una síntesis del pensamiento relativo al tema ofrece el poeta Juan Ramón Jiménez al referirse al libro que le pedían los niños de las escuelas de Puerto Rico, deseaba para ellos "el libro ideal que todos hemos visto en nuestra infancia, que se nos ha revelado en la mañana de la vida, como mariposa azul del colegio por la frente en ilusión, el libro del cuento mágico, del verso de la luz, de la pintura maravillosa, de la deleitable música; el libro de la fantasía, del milagro de la hermosura, el libro, el libro bello, sin otra utilidad que su belleza".

Estas páginas deslumbrarían las pupilas de "los niños -que poseen un instinto de sagacidad estética no siempre apreciado- demuestran notoria inclinación por aquello que parece revestido por un halo eterno e inmarcesible de la poesía", como diría la inolvidable María Luisa de Leguizamón que honra las letras americanas.